

Catecismo 2232 - 2233 Cuarto Mandamiento: La familia y el reino de Dios

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2232:

Los vínculos familiares, aunque son muy importantes, no son absolutos. A la par que el hijo crece hacia una madurez y autonomía humanas y espirituales, la vocación singular que viene de Dios se afirma con más claridad y fuerza. Los padres deben respetar esta llamada y favorecer la respuesta de sus hijos para seguirla. Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús (cf Mt 16, 25): "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí" (Mt 10, 37).

Hoy en día la Iglesia es la gran valedora de la familia. No hay ninguna otra institución que cuide tanto como la Iglesia, en cuidar de la familia, ayudarla...

Siendo eso así, al mismo tiempo decimos también: "**los vínculos familiares son muy importantes, pero no son absolutos**"; que absoluto solo es Dios. Este es un matiz importante, que no niega todo lo anterior que ya hemos comentado de la familia.

También en el evangelio hay varios textos:

Mateo 16, 15:

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí

Lucas 14, 26 – 27;

26 *«Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.*

27 *El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.*

La Iglesia tiene que predicar las dos cosas: la importancia tan trascendente que tienen los vínculos familiares, pero al mismo tiempo decir que son "un absoluto".

Decimos esto por lo que dice a continuación este punto:

A la par que el hijo crece hacia una madurez y autonomía humanas y espirituales, la vocación singular que viene de Dios se afirma con más claridad y fuerza.

Si el hijo va creciendo en madurez, al mismo tiempo va teniendo más autonomía de los padres. Así es como Dios ha querido que vayamos madurando. Pero no es más autonomía para hacer lo que me da la gana; sino que es para que yo pueda tener la "singularidad", en el plan que Dios quiere para mí. Esto es importante que lo integremos y lo asumamos.

Porque en nuestra relación de filiación va de más a menos. Un niño recién nacido tiene un grado de dependencia de sus padres pleno y total. Según va creciendo, poco a poco se va valiendo un poquito más por sí mismo, hasta una autonomía cada vez mayor.

Sin embargo es distinto, en los vínculos de paternidad espiritual que tenemos con Dios. Quien va camino de santidad, se da cuenta que Dios es **cada vez más padre, para él**, cada vez depende más de Dios. Aquí se va de menos a más. En esa concepción de filiación espiritual divina, que tenemos, vamos de menos a más.

Esto tiene implicaciones importantes para la espiritualidad de los padres.

En San Juan Bautista, los padres, tenéis un reflejo de lo que se os pide: el desprendimiento que se os pide. Me refiero a la frase que san Juan Bautista pronuncia, al haber conocido a Jesucristo:

Juan 3, 25

- Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.*
 30 *Es preciso que él crezca y que yo disminuya.*
 31 *El que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo,*
 32 *da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta*

Es hermoso aplicar también esa conciencia que tubo Juan Bautista, que él había sido el precursor, el que había venido a preparar el camino y la llegada del Mesías, y por tanto, llegado el momento de que ese Mesías se hace presente y se manifiesta, a Juan Bautista le toca "ir desapareciendo", poco a poco, y al final plenamente: *Es preciso que él crezca y que yo disminuya.*

Es hermoso que os encomendéis, los padres a san Juan Bautista, para aprender a decir esto mismo. Además abrazarlo gozosamente, porque tenemos un hombre viejo, porque a pesar de tantos sacrificios que se han hecho por los hijos, y de tanto que se han hecho por ellos. Este hombre viejo pretende tener un protagonismo y pretende ser el, el que dirija las cosas y a los hijos.

Otro episodio en el evangelio que tiene mucha aplicación:

Lucas 2, 45-49:

- 45 *pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.*

- 46 *Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles;*
- 47 *todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.*
- 48 *Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, **tu** padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»*
- 49 *Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de **mi** Padre?»*

Esta respuesta de Jesús es misteriosa.

Es muy fácil que se nos vaya "la mano en ese "**mi hijo**". Cargamos la fuerza más en el "mi" que en el "hijo".

Jesús les está refrescando la memoria; les está preparando interiormente, es una lección de desapego este pasaje del evangelio.

No es tan fácil amar sin apegarnos. Estamos llamados a amar a los hijos y al mismo tiempo no pretender poseerlos. Hay dos partos: un parto doloroso, y un segundo. Igual que María, también tuvo dos partos: un primer parto virginal, que no le fue doloroso; pero hay un segundo parto que si es doloroso. Y este parto doloroso comienza en este texto del evangelio de Lucas, que es una preparación para la culminación de ese parto doloroso que tendría lugar al pie de la cruz, en el Calvario.

Este segundo parto, también forma parte de la espiritualidad de todos los padres.

Creceremos en santidad siendo generosos en este parto. Es una lección de desapego: "*Mira, **tu** padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de **mi** Padre?»*

¿Por qué te angustias? ¿No sabes que antes que ser hijo tuyo soy hijo de Dios...?, ¿A qué viene esa angustia tuya...?.

María y Jose, aunque no habían entendido esa respuesta de Jesús, pero "**hacen por entenderla**":

50 *Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.*

51 *Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.*

Juan Pablo II decía: "**la Virgen María es una peregrina en la fe**"; va buscando y creciendo en la fe, y así se prepara para esos otros días en los que perdería a Jesús: *tres días en el sepulcro*".

Continúa este punto diciendo:

Los padres deben respetar esta llamada y favorecer la respuesta de sus hijos para seguirla. Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús.

Se habla de "**respetar y favorecer**".

Respetar la llamada de Dios y el camino singular que Dios tiene para nuestros hijos. Hay que convencerse de que nuestros hijos son "**imagen y semejanza de Dios**", y no son "imagen y semejanza" nuestra. Yo no les puedo dar una vocación a mis hijos.

Esto habrá que decirlo a los hijos: "*Dios tiene una vocación para ti y la tienes que descubrir*".

Explícitamente no creo que nadie se atreva a afirmar que la vocación de su hijo la tiene él; pero implícitamente, sí que puede haber algo de esto: como si mi hijo fuese a "mi imagen y semejanza".

Un consejo importante: **"No soñar en el futuro de los hijos"**. No perder tiempo en eso, ni desgastar la imaginación soñando en el futuro de nuestros hijos.

Sencillamente **orar por ellos**, en vez de estar perdiendo el tiempo imaginando como va a ser el futuro de mi hijo.

A veces, con la excusa de que les estoy deseando el bien, lo que realmente estamos haciendo es **"marcándoles mi camino"**.

Hay que hacer presentes esas expresiones bíblicas: *"mis caminos no son vuestros caminos, mis designios no son los vuestros"*.

El demonio siempre se disfraza de "bien" para hacer su obra. No es tan tonto como para hacer su obra a "cara descubierta".

Otro consejo: **"No sentirse decepcionado porque mi hijo no cumpla mis expectativas"**. Tener una confianza en la providencia, incluso, por encima de los errores que mi hijo pueda cometer.

Cuando vemos que nuestros hijos toman caminos que no parecen la voluntad de Dios; pero es que también, "a la voluntad de Dios", a veces se llega cometiendo errores.

Muchas veces se descubre **"la voluntad de Dios en el arrepentimiento, en la conversión"**.

Como dice este punto, también nos toca **"respetar la vida de nuestros hijos"**.

En estos casos es muy importante no sentir una decepción que nace *"del orgullo herido"* (con todo lo que he luchado por este chaval ya ahora me sale con estas...). Sin duda que estas decepciones nacen de la "carne y de la sangre", y no del amor a la gloria de Dios.

Por encima de todo **confianza en la providencia**, por encima de las decepciones.

Respetar sus caminos.

Es uno de los momentos más santos de la paternidad y la maternidad, el momento de respetar la llamada de Dios en un hijo.

Se habla de **favorecer** la respuesta de sus hijos. Se refiere a favorecer la llamada de Dios, de esto habla el siguiente punto.

Punto 2233:

Hacerse discípulo de Jesús es aceptar la invitación a pertenecer a la familia de Dios, a vivir en conformidad con su manera de vivir: "El que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12, 49).

Los padres deben acoger y respetar con alegría y acción de gracias el llamamiento del Señor a uno de sus hijos para que le siga en la virginidad por el Reino, en la vida consagrada o en el ministerio sacerdotal.

Primero "respetar". Mi hijo no está hecho a mi "imagen y semejanza".

Y en el momento que se va descubriendo la vocación que Dios tiene para mi hijo: "**La favorezco**".

Es frecuente, hoy en día, cuando el Señor tiene alguna vocación específica a la vida consagrada, que uno de los obstáculos principales suele ser el de las familias. En otros tiempos no era así, pero hoy es así.

Mateo 12, 49:

- 46 *Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él.*
- 47 *Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.»*
- 48 *Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»*
- 49 *Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.*
- 50 *Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»*

Este texto nos puede parecer poco respetuoso, por parte de Jesús hacia su madre o a su familia. (La palabra hermanos, en el contexto arameo, en el que está escrito, se refiere indistintamente a hermanos o primos).

Jesús hace un acto catequético dirigido a todas las familias, para que entendamos que, si los vínculos carnales en el seno de la familia son muy importantes, pero no son "absolutos".

Son más importantes los vínculos espirituales que los carnales.

Por eso dice: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

Esos vínculos espirituales que tiene que establecerse en el seno de la familia y en el seno de la Iglesia.

La Iglesia es –de alguna manera– como la plenitud de la familia, porque en ella hay unos vínculos espirituales que llegan, incluso, a superar los vínculos carnales.

Este es un texto evangélico importante y exigente que nos purifica mucho. Nosotros tendemos a valorar lo que nace de nuestra carne y de nuestra sangre con una fuerza de posesión tremenda.

Pero Jesús lo deja muy claro: *Estos son mi madre y mis hermanos*

Es verdad que podemos decir que el vínculo que tenían Jesús y su madre María, era superior el vínculo espiritual que el vínculo carnal.

Es lo que decía San Bernardo: "*Antes de concebirle en su vientre, ya le había concebido en su corazón*", María a Jesús.

María es la primera que escucha la palabra y la cumple.

Esto hay que aplicarlo, en este caso concreto que pone el catecismo, a lo que se llama "**la llamada específica de Dios para cada uno de nosotros: al matrimonio, a la vida consagrada... al seguimiento de Jesucristo, en definitiva.**

Que para poder responder adecuadamente, tiene que haber un desapego de los vínculos carnales, de la familia de la que partimos.

En el libro del Génesis se dice:

"Por eso dejara el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne".

La frase primera de la que estamos partiendo y meditando en estos puntos:

Los vínculos familiares, aunque son muy importantes, no son absolutos.

Lo único absoluto es la voluntad de Dios.

Mateo 10, 37:

37 *«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.»*

Es de justicia hacer el comentario, de que no se trata de contraponer o confrontar: "*¿A quién amas más, a tu padre o a Dios...?*". Eso no es así.

El episodio de Abraham, dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, por fidelidad a Dios. Este texto refleja que solo hay un absoluto, que es la "**voluntad de Dios**".

La conclusión de estos textos es que **"a los padres hay que amarlos en Dios, y a los hijos hay que amarlos en Dios"**

Amar a los hijos en el plan que Dios tenga para ellos. Eso es amar con libertad: **Amar en Dios.**

Y no contraponiendo los amores: "*el amor que tengo a mis hijos contra el amor que tengo a Dios*".

Es verdad que es necesario el desapego, y requiere un sacrificio: Dios no quería que Abraham sacrificase a su hijo Isaac: **Dios quería que Abraham amara a su hijo en Dios, en el plan de Dios.**

El Señor nos educa haciendo sangrar nuestro corazón, a veces, Él quiere que nuestro amor este integrado en el plan de Dios:

AMAR EN CRISTO

Lo dejamos aquí.

—